

Courier Correo Courier

Abril 2016
Volumen 31, Número 1



**Mennonite
World Conference**
A Community of Anabaptist
related Churches

**Congreso
Mundial Menonita**
Una Comunidad de
Iglesias Anabautistas

**Conférence
Mennonite Mondiale**
Une Communauté
d'Eglises Anabaptistes

3

Inspiración y reflexión

*Piring bukan
beling:*
Hospitalidad
y no hostilidad

6

Perspectivas

Consideremos
qué significa
brindar
hospitalidad
como seguidores
de Cristo

11

Perfil regional

América Latina

16

Perfil de país

Brasil

19

Recursos

Indonesia 2021,
Domingo de
la Paz



De la Redacción



El costo de la hospitalidad

Lamentablemente, el desplazamiento provocado por guerras, violencia, la política o religión no es algo nuevo en la historia de la humanidad. Para algunos miembros de nuestra familia mundial, como los que están en Colombia, ha sido una realidad permanente. Para otros, como nuestros miembros en Europa, el reciente éxodo masivo y desesperado desde Siria e Irak, que se sumó al flujo constante de migrantes de África, ha llevado esta problemática a sus propias puertas.

Así es que parece un momento oportuno para que la iglesia asuma cómo Dios la llama a tratar a los extraños.

La cultura del Medio Oriente en el Antiguo Testamento exigía que se brindara hospitalidad a los extraños, y en el Nuevo Testamento se insta con mayor firmeza a practicar la hospitalidad (Romanos 12:13). El extraño al que servimos podría ser un ángel (Hebreos 13:2) o Dios mismo (Mateo 25:40-43).

La hospitalidad puede ser un bálsamo para quienes han sido desplazados, o una amenaza para quienes quisieran proteger los límites de su identidad o su tradición. No es fácil; la hospitalidad exige que demos algo de nosotros. Va más allá de la caridad, e implica la reciprocidad.

Y por medio de la práctica de la hospitalidad, proclamamos el evangelio.

En la sección de 'Inspiración y reflexión' del presente número (p. 3-5), la pastora Janti Widjaja, de Indonesia, reflexiona sobre cómo el llamado cristiano se basa en tradiciones orientales. La hospitalidad es la respuesta al "empujoncito" de Dios ante las necesidades que se nos presentan, y está motivada por la certeza de que habrá suficientes provisiones.

En Indonesia, las tres iglesias menonitas nacionales inmersas en la población musulmana, practican la hospitalidad en la vida cotidiana y tras desastres naturales demasiado frecuentes en la cadena de islas. Con ello, han surgido relaciones respetuosas con personas que profesan otras creencias religiosas, incluso con un grupo militante, y han sido testigos de que Dios provee en tanto ellos respondan.

En la sección de Perspectivas, conoceremos las experiencias personales de pastores desde Canadá a Colombia, que dan y reciben. Ryan Dueck se pide a sí mismo y a su congregación que adquieran el corazón de un extraño, a medida que vayan conociendo las costumbres y necesidades de una familia de refugiados de Siria que están por recibir (p. 10). Cuando la congregación de Walter Jakobeit de Alemania, abrió su iglesia a adolescentes en riesgo, tuvieron que sacrificar sus cómodos horarios (p. 8). A cambio, sin embargo, han entablado relaciones profundas con una nueva comunidad de personas y han visto cómo el evangelio se ha enraizado en el corazón de los recién llegados. Elizabeth Kunjam, en la sociedad de castas de la India, recuerda cómo la hospitalidad atraviesa los límites y procura recibir a los marginados y transformar las vidas quebrantadas (p. 9). Y Ricardo Esquivia, activista por la paz de Colombia, ha brindado y recibido generosidad, habiendo sido él mismo perseguido y desplazado en su propio país (p. 6-7).

Estas historias nos animan a preguntarnos cómo sería la hospitalidad definida en términos de la entrega de sí mismo y fidelidad a Jesús. Habrá costos, pero también recompensas.

Finalmente, recorreremos América Latina, donde las diferencias étnicas y teológicas representan un desafío para nuestras iglesias, instándolas a practicar la hospitalidad aun en el seno de la familia de fe anabautista. Jaime Adrián Prieto Valladares, autor de *Misión y migración*, el tomo sobre América Latina de la Colección de Historia Menonita Mundial, publicada por el CMM, brinda un breve análisis del contexto histórico y temáticas actuales de las iglesias menonitas de la región (p. 11-15). Peter y Gladys Siemens presentan a los lectores las iglesias menonitas de Brasil y sus oportunidades actuales (p. 16-17).

En medio de las muchas preocupaciones de este mundo, desde conflictos en la iglesia hasta violencia del Estado, ruego que este número nos inste a vivir como ciudadanos del Reino de Dios, "presente ya, aunque aún no", al brindar hospitalidad, tanto física como espiritual, a propios y extraños en el nombre de Cristo.

Karla Braun es Redactora Jefa de Correo y escritora para el Congreso Mundial Menonita. Reside en Winnipeg, Canadá.

Foto de tapa

En una visita de las Comisiones del CMM a Panamá, Joji Pantoja de las Filipinas (presidenta de la Comisión de Paz), le trenza el cabello a Gladys Siemens de Brasil (miembro de la Comisión de Diáconos), en la casa de una indígena panameña.

Foto gentileza de Henk Stenvers.

Courier Correo Courier



Volumen 31, Número 1

Courier/Correo/Courrier es una publicación del Congreso Mundial Menonita, que se edita dos veces al año y contiene ensayos inspiradores, documentos de estudio, material didáctico y artículos de fondo. Cada número se publica en inglés, español y francés.

César García Editor

Kristina Toews Directora de Comunicaciones

Karla Braun Redactora Jefa

Melody Morrissette Diseñadora

Glenn Fretz Asesor de identidad visual

Sylvie Gudin Koehn Traductora de francés

Marisa Miller y Eunice Miller Traductoras de español

Courier/Correo/Courrier está disponible a pedido.

Envíe correspondencia a:

MWC/CMM, Calle 28A No. 16-41 Piso 2, Bogotá, Colombia.

Email: info@mw-cmm.org

Website: www.mw-cmm.org

Facebook: www.facebook.com/MennoniteWorldConference

MennoniteWorldConference

Twitter: @mw-cmm

Instagram: @mw-cmm

Courier/Correo/Courrier (ISSN 1041-4436) se edita dos veces al año. Véase <https://www.mw-cmm.org/article/courier> para conocer el historial del calendario de publicaciones.

Congreso Mundial Menonita,

Calle 28A No. 16-41 Piso 2, Bogotá, Colombia

Oficina de publicaciones: Courier, 50 Kent Avenue,

Suite 206, Kitchener, Ontario N2G 3R1 Canada

Acuerdo de envío de publicaciones: N° 43113014

Impreso en Canadá en Derksen Printers, con tintas de base vegetal en papel producido según un programa forestal sostenible.

ADMINISTRADOR DE CORREOS: Informar cambios de dirección a: Mennonite World Conference, 50 Kent Avenue, Suite 206, Kitchener, Ontario N2G 3R1, Canada

La hospitalidad

Piring bukan beling

Hospitalidad y no hostilidad



Por Janti Widjaja

Los indonesios son conocidos por su hospitalidad. Si visitas su casa, te ofrecerán comida y bebida. En las aldeas, la ama de casa cocinará la única gallina de la familia para servirle al invitado.

Aprendí hospitalidad de mis padres. Me crié en una familia grande de nueve hijos; vivíamos en una casa chica que tenía sólo tres dormitorios pequeños. No éramos ricos, pero nuestra familia ayudaba a primos y amigos que necesitaban vivienda y comida. A menudo se hospedaban con nosotros a fin de continuar sus estudios. Nuestra pequeña casa era como un oasis para todo el que necesitara amor y cuidado. Mi padre y mi madre se convirtieron en los padres de todos ellos.

Mi madre y padre también nos enseñaron a amar, cuidar, comprender, ayudar y apoyarnos unos a otros. Compartíamos lo que teníamos con los demás, y no pensábamos sólo en nosotros. Mis padres también nos enseñaron a respetar a todos sin distinción de posición social, religión o tribu. Por ejemplo, mi primo es budista; el amigo de

mi hermano (de origen árabe) es musulmán; una de las amigas de mi hermana era cristiana católica de Java y otra era creyente hindú de Bali. Todos fueron muy bien recibidos en nuestro hogar. Nuestros padres también nos enseñaron sobre la igualdad, tratar y respetar a todos como seres humanos. La mujer que trabajaba como empleada doméstica en nuestra casa, formaba parte de nuestra familia; se sentaba con nosotros y compartía la misma mesa a la hora de la comida.

Tras una estadía en Estados Unidos de 1995–2001, regresé a Indonesia donde la situación había cambiado totalmente. Me asombró ver a mujeres musulmanas que usaban largos vestidos, blusas de mangas largas y el hiyab (velo). En los tiempos de antes, no se las distinguía por su vestimenta. Algunos clérigos enseñaban que a los musulmanes les estaba prohibido (*haram*) que saludaran a los cristianos deseándoles “Feliz Navidad”, y que un musulmán asistiera a un culto cristiano. Me sentía muy triste y recordaba cuando teníamos buenas relaciones y nos respetábamos. Les enviábamos comida y visitábamos a nuestros vecinos musulmanes para *Idul Fitri* (*Eid al-Fitr*, el fin del Ramadán) y nuestros vecinos

Una comida fraternal en la iglesia.
Foto de Merle Good.

musulmanes nos visitaban en Navidad. Ya no existe la tradición de visitarse y celebrar, de pasar juntos las respectivas festividades. Me entristeció saber que en Maluku y Poso, Sulawesi, donde cristianos y musulmanes solían vivir juntos en paz, habían entrado en conflicto e incluso se habían matado entre sí.

Los conflictos violentos han causado el desplazamiento de personas y refugiados en muchas partes del mundo. Como comunidad anabautista mundial quisiéramos reflexionar sobre qué significa recibir al extraño, especialmente cuando estos extraños tienen creencias religiosas diferentes. ¿Qué deberíamos hacer?

Aprendamos e inspirémonos en tres historias.

**Elías y la viuda de Sarepta
(1 Reyes 17:8–16)**

Elías huye de Jezabel, que intenta matarlo. El arroyo se ha secado pero Dios prometió satisfacer las necesidades de Elías. La palabra del Señor le llega, diciendo, “Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a

La hospitalidad es abrir la puerta y recibir al otro, para que pueda conocernos y conocer a nuestro Dios.

Sidón, y quédate allí; he aquí, yo he mandado a una viuda de allí que te sustente”.

Elías no se mueve hasta que no haya tenido comunión con Dios. Aguarda hasta que el Señor le oriente: “Ve a Sarepta.” La palabra hebrea *halak*, empleada aquí para “ve”, transmite la idea de viajar o transitar en medio de dificultades y peligro. Y el primer mandamiento, “levántate”, significa despertar.

Es interesante que Elías fuera a Sarepta, que pertenece a la tierra de Jezabel, que quiere matar a Elías. Dios provee a Elías por medio de una mujer gentil, que está fuera del círculo del propio pueblo de Dios. Es una viuda pobre e indigente, que está deprimida y padece hambre.

También es un dato interesante que la viuda esté dispuesta a dar la única comida que tiene. Ella está dispuesta a compartir sus recursos/comida aun en su escasez. Le abre la puerta a Elías para que se hospede en su casa, y llega a conocer a Dios a través de él.

Hizbulá y los menonitas (Yogyakarta)

El terremoto de Yogyakarta de 2006 (conocido también como el terremoto de Bantul), ocurrió el 27 de mayo de 2006 a las 05:54 hora local, con una magnitud de 6.3 en la escala de Richter, y una intensidad máxima de IX (*Destructivo*) en la escala de Medvedev-Sponheuer-Karnik. El sismo ocurrió en la costa del sur de Java, cerca de la ciudad indonesia de Yogyakarta, causando más de 5.700 muertes y 37.000 heridos, y pérdidas económicas por 29,1 billones de rupias indonesias (US\$3,1 mil millones).

El terremoto derribó todos los edificios y viviendas. Fueron destruidas casi todas las casas del puesto de la Iglesia Menonita en Pundong (GKMI Yogyakarta Cabang Pundong).

¿Qué debía hacer la Iglesia Menonita? En medio de estas condiciones, armamos carpas, un comedor comunitario, baños comunitarios y un puesto sanitario. Con la asistencia del Comité Central Menonita y otras ONGs, ayudamos a todos los



necesitados, independientemente de su religión. Compartimos la electricidad con la comunidad.

Voluntarios de distintos trasfondos y religiones trabajaron conjuntamente con nosotros. Soldados del Hizbulá (división de Sunan Bonang) vigilaban nuestro camión de logística (dado que había muchos robos debido a la escasez). Los menonitas y el carpintero del Hizbulá trabajaron juntos en la construcción de viviendas. Luego de que se terminaron de edificar las casas, construimos el edificio de la iglesia y el centro comunitario.

Abundancia de provisiones

En el Monte Merapi en Java Central, Indonesia, comenzó una serie de erupciones cada vez más violentas, desde fines de octubre hasta noviembre de 2010. La actividad sísmica del volcán aumentó a partir de septiembre, culminando en repetidas emisiones de lava y cenizas. Se formaron grandes columnas de erupciones volcánicas, causando numerosos flujos piroclásticos que bajaban por las densamente pobladas laderas del volcán. Según las autoridades, la erupción del Merapi fue la de mayor magnitud desde la década de 1870.

Se evacuaron a más de 350.000 personas desde la zona afectada. Sin embargo, muchos permanecieron o regresaron a sus casas cuando todavía continuaban las erupciones, durante las cuales murieron 353 personas. Las columnas de ceniza del volcán causaron también la interrupción del tránsito aéreo en Java. El 3 de diciembre de 2010, el estado de alerta oficial



Foto superior: Familias de Pennsylvania abrieron las puertas de sus casas a visitantes de todo el mundo durante la Asamblea 16 del Congreso Mundial Menonita en julio de 2015. Foto de Liesa Unger.

Arriba: Jóvenes anabautistas de todo el mundo practican la hospitalidad al escuchar diferentes perspectivas y al aprender acerca de otros cristianos en la Cumbre Mundial de la Juventud del CMM. Foto de Aubrey Kreider.

se redujo del nivel 4 al nivel 3, conforme disminuía la actividad volcánica.

La iglesia también sufrió con la erupción del Monte Merapi. Más de 350.000 personas fueron evacuadas a estadios, escuelas, iglesias, plazas. Padeían hambre.

¿Qué debíamos hacer los menonitas? Somos una pequeña congregación, que tiene entre 100–150 miembros, la mayoría pobres. Pero queríamos hacer algo y pedíamos la bendición de Dios. Recolectamos 3.000.000 rupias (alrededor de US\$300) que destinamos a un comedor comunitario en el edificio de la iglesia. Preparamos y entregamos diariamente 1.500 cajas de comida al centro de ayuda. ¡Dios es grande! Dios envió a personas

– algunas ni las conocíamos – a ayudarnos y apoyarnos. Como la viuda de Sarepta, contamos con provisiones hasta el final. Cuando ya todos estábamos demasiado cansados, Dios envió a personas para brindarnos su ayuda, y así recuperamos fuerzas para cocinar y llevar a cabo este ministerio hasta cumplirlo.

Comida, no esquivras

Piring Bukan Beling. Es una ilustración javanesa que trata sobre los vínculos. (*Piring* = plato, *beling* = cristal roto y puntiagudo.) *Beling* es como una botella, que se le ha roto el fondo para lastimar a otro en una pelea entre borrachos. También es la palabra para denominar los fragmentos afilados que están encrustados en la medianera alrededor de una casa, para lastimar al ladrón que intente subir por el muro. Así, *piring bukan beling* significa que es inútil construir un muro alto; aún no estás seguro porque hayas puesto una barrera entre tú y tu vecino. No seas hostil con los demás ni los lastimes. Sería mejor brindarles hospitalidad; darle a tu vecino *piring*, un plato con buena comida. Entonces, tu enemigo podría transformarse en tu amigo. Podrían trabajar juntos y ayudarse mutuamente. Ofrece hospitalidad y no hostilidad.

Los acontecimientos de la vida constituyen los instrumentos y agentes de Dios. Los mismos acontecimientos que nos ponen a prueba, a menudo se convierten en los medios que permiten que Dios nos use en el ministerio a los demás. Es decir, nuestras pruebas con frecuencia se transforman en instrumentos para el ministerio, en oportunidades para manifestar la vida

de Jesucristo, y el poder y amor de Dios. Las necesidades de Elías se convirtieron en los medios para satisfacer las necesidades en la vida de la viuda y su hijo; nuestras necesidades se transforman en los medios para satisfacer las necesidades de los demás.

Por medio de las calamidades que padecemos, Dios nos recuerda nuevamente que no estamos aquí por nosotros, aun sufriendo dolor y necesidad. Dios cuida de nosotros, aunque no estamos solos; Dios también cuida de los demás. A menudo procura servir a las personas a nuestro alrededor, mediante los cambios de carácter que Dios quisiera lograr por medio de nuestro propio sufrimiento o necesidad.

La hospitalidad significa que aun padeciendo dolor y escasez, hemos de pensar en los demás y ayudarlos. Esto va totalmente en contra de una sociedad egocéntrica, que centra su atención en lo que es mejor para uno, sin considerar lo que podría significar para los demás.

La hospitalidad significa abrir la puerta y estar dispuestos a compartir lo que tenemos, incluso cuando se trate de nuestros últimos y únicos recursos.

No nos fijemos nunca en las condiciones; miremos más allá de los medios, hacia dónde está la fuente verdadera de las provisiones: el Señor. Nunca juzguemos ni midamos las provisiones de Dios por lo que podamos ver. Dios es Aquel que hace todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, tales como las provisiones que recibiera la Iglesia Menonita cuando el Monte Merapi entró en erupción.

Es necesario que caminemos por la fe, no por lo que veamos. No contemos sólo el dinero, sino también las bendiciones de Dios. Hagamos la obra de Dios con amor y compasión. Empecemos con lo que tengamos, sin esperar hasta tener lo que creamos sea lo suficiente. Sabemos que al compartir nuestras bendiciones con los demás, nuestra generosidad no será nuestra carencia.

La hospitalidad es abrir la puerta y recibir al otro, para que pueda conocernos y conocer a nuestro Dios. Debemos abrir la puerta aun al enemigo, ser amables y ofrecerle comida. La hospitalidad también es cuando atravesamos la puerta abierta y entablamos una relación con el otro; ser humildes a fin de recibir el amor de los demás, aun de alguien que consideramos más débil. Debemos abrir los ojos y elegir convivir, aprendiendo a entendernos mutuamente.

La hospitalidad significa tratar a los demás como iguales, sin distinción de religión, etnia, tribu, organización o iglesia. No tengamos prejuicios. Tratemos a los demás como amigos o familiares. Respetemos a los demás. Recordemos que todos somos parte de la comunidad mundial. Somos la creación de Dios.

La hospitalidad significa que estamos abiertos a la manera de Dios. Es necesario que le pidamos a Dios por la compasión y el amor necesarios para acercarnos a los demás con el poder y el amor de Dios.

“Cuando un extranjero habita con ustedes en su tierra, no lo maltraten. Como a uno de ustedes tratarán al extranjero que habite entre ustedes, y lo amarán como a sí mismos, porque extranjeros fueron en la tierra de Egipto. Yo, Jehová, su Dios” (Levítico 19:33–34).



Janti Diredja Widjaja es pastora en una de las convenciones menonitas, Gereja Kristen Muria Indonesia (GKMI) de Yogyakarta, Indonesia. Integró la Comisión de Fe y Vida del CMM (2009–2015), y actualmente estudia Psicología en la Universidad Gajah Mada de Yogyakarta.

Miembros de iglesias menonitas colombianas comparten el amor de Cristo a través de Pan y Paz, al repartir pan a desconocidos por la calle, el Domingo de la Paz. Foto gentileza de Iglesia Cristiana Menonita de Ciudad Berna, Bogotá, Colombia.

La hospitalidad

Consideremos qué significa brindar hospitalidad como seguidores de Cristo

En septiembre pasado, el mundo occidental tomó conocimiento de la crisis de los refugiados a través de las fotos impactantes difundidas en los medios informativos. Ante una mayor conciencia del problema, la comunidad anabautista mundial considera qué significa recibir al extraño, en tanto personas de diferentes trasfondos religiosos se integran a nuestros barrios. ¿Cómo el amor de Cristo por nosotros motiva y guía nuestra respuesta a los extraños en nuestro contexto local?

Colombia

Un ministerio de hospitalidad incluyente

Por Ricardo Esquivia Ballestas

Escritura: “Este fue el pecado de tu hermana Sodoma: ella y sus aldeas se sentían orgullosas de tener abundancia de alimentos y de gozar de comodidad, pero nunca ayudaron al pobre y al necesitado” (Ezequiel 16:49 DHH).

Cuento: “Un refugiado se quejaba amargamente ante Dios porque no lo habían dejado entrar en una iglesia, y Dios le contestó: No te preocupes que a mí tampoco me dejan entrar”.

Teniendo como punto de referencia para la reflexión este pasaje bíblico y la historia anexa, quiero hacer esta pequeña y sencilla nota desde mi propio testimonio personal para marcar la diferencia con el texto referido.

Colombia, donde vivo actualmente, es un país en guerra interna desde hace más de sesenta años, siendo el último conflicto armado interno que queda en el hemisferio occidental. Más de cinco millones de personas en desplazamiento forzado, segundo país en el mundo con este fenómeno según datos de las Naciones Unidas, y cerca de un millón de refugiados en otros Estados. Veinticinco mil muertes violentas cada año, miles de desaparecidos y secuestrados, y más de seis millones de víctimas reconocidas por el gobierno.

Un cuadro social impresionante, que

si estuviera impregnado de petróleo o cualquier otro interés económico de las multinacionales, hubiese aparecido en las noticias de los medios masivos de EE.UU., Canadá y Europa, y entonces las iglesias anabautistas del Norte se hubiesen enterado.

Amenazas e incertidumbre

Después de vivir por muchos años en Bogotá, en 1986 nos trasladamos con mi esposa e hijos a un pequeño pueblo en el caribe colombiano, al norte del país, llamado San Jacinto.

Allí adquirimos una finca, casa, maquinaria agrícola, vehículos, y vivíamos con mi esposa y cuatro hijos de la abogacía, la agricultura y el periodismo. Apoyábamos el trabajo social y organizativo de los campesinos de la región.

Debido al trabajo con los campesinos me acusaron de ser un ideólogo de la guerrilla, y comenzó contra mí una persecución y amenazas permanentes por parte del comandante de policía del lugar, y más tarde por un grupo paramilitar llamado “MAS” (Muerte a Secuestradores).

En marzo de 1988, el Ejército Nacional colombiano y la policía unieron fuerzas y nos hicieron un allanamiento en nuestra casa; las amenazas de muerte aumentaron, nuestros amigos nos evadían, los bancos no nos atendían. Vivir allí se hizo insostenible. Huyéndole a la muerte, nos

Es allí, en ese acto de hospitalidad, donde se rompe la maldición de Sodoma y se hace realidad esa bella recompensa de Jesús.

vimos forzados a desplazarnos hacia la cercana ciudad de Cartagena, perdiendo todo lo que habíamos adquirido con nuestro trabajo.

Allí en Cartagena recibimos la hospitalidad de un tío mío, quien nos abrió las puertas de su casa. En el patio construimos un lugar para habitar mientras pasaba la tormenta, gracias al apoyo de la Iglesia Menonita.

Pero la situación del desplazado, nacional o internacional, es bien difícil. Por un lado está dejando atrás su territorio, amigos, familiares, trabajo, bienes, cultura, contactos, buen nombre, y por otro, entra en un terreno desconocido, amenazante, inhóspito, y se adentra al mundo de los prejuicios y estigmas.

De ser una persona “de bien”, de pronto entra a ser sospechoso de terrorismo, de criminalidad, creando un gran temor entre sus vecinos. Entra en el ámbito del miedo, no sólo del desplazado sino de las personas que lo rodean, sus amigos, familiares, iglesias, todos con el miedo de que los confundan o los señalen como enemigos, los declaren “objetivo militar”, los amenacen y les hagan daño.

El miedo impregnado en los demás es lo que más afecta a los desplazados, pues paraliza e impide la hospitalidad y la solidaridad. Existen muchas personas, miembros de una iglesia que creen y quieren ser hospitalarios, pero tienen familia, hijos pequeños, deudas hipotecarias, y tienen miedo de poner en peligro la vida y estabilidad de estas personas que dependen de ellos. Dicen que si estuvieran solos darían la vida por ayudar, pero en esas condiciones sería irresponsabilidad e injusto con los menores.

En julio de 1989 llegamos nuevamente a Bogotá, derrotados pero no vencidos, una pareja de amenazados y desplazados, con cuatro hijos menores de edad. Llegamos a una ciudad afectada por el terrorismo, llena de muertos vivientes pidiendo limosna en cada semáforo, niños y niñas abandonados en las calles, una delincuencia amenazante, cercada por zonas de miseria, racista y discriminadora.

El gobierno central había aprovechado la excusa de la guerra para suprimir la mayoría de las libertades públicas, y ordenaba allanamientos y detenciones arbitrarias cada día en la ciudad y el país. La desconfianza y el miedo reinaban en la ciudad. Como dice el maestro oriental, “la guerra es el arte del engaño” y “donde la primera víctima es la verdad”, lo que dificulta creer en alguien y aun creerle a Dios.

Recibir y cobijar

Pero hoy mi familia y yo estamos vivos gracias a la acción decidida de un grupo de personas, perteneciente a la Iglesia Menonita de Teusaquillo (Bogotá), encabezado por el pastor Peter Stucky. Aunque tenían hijos menores de edad y personas a su cargo, vencieron el miedo a la estigmatización y ser declarados auxiliares de la guerrilla; organizaron una acción de hospitalidad incluyente que nos cobijó y nos dio energía suficiente para despertar nuestro poder de resiliencia y recuperarnos.

Es allí con ese acto de hospitalidad donde se rompe la maldición de Sodoma y se hace realidad esa bella recompensa de Jesús cuando dice, “Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber; anduve como forastero y me dieron alojamiento, les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí lo hicieron” (Mateo 25:35-40).

Pero esto no terminó allí con el auxilio a una familia miembro de esa iglesia, sino que se amplió el concepto de hospitalidad incluyente, que no excluye a nadie. Siempre encuentra lugar para el forastero, el extranjero, el que sufre, abriendo las puertas de la iglesia; se creó todo un ministerio eclesial para apoyar a cientos de desplazados que llegaban allí huyendo de sus territorios después de haber perdido sus bienes y la esperanza. “El refugiado o desplazado es el vivo mensajero del infortunio, trae con él la imagen, el olor y el sabor de la tragedia de la guerra, del genocidio, de la masacre y del abandono del hogar por la violencia.”(Javier Jurado).

Durante muchos años ha funcionado este ministerio en la Iglesia Menonita de Teusaquillo en Bogotá. Cientos de personas han sido auxiliadas y reconfortadas;

decenas de desplazados fueron acogidos desde allí por la iglesia menonita canadiense y hoy gozan de tranquilidad y nueva vida en ese país. Además se amplió a la ciudad de Quito (Ecuador), para recibir a los cientos de colombianos que huían y huyen de su país buscando refugio.

Crear, iniciar y mantener un ministerio así, abierto a cualquier persona sin importar de dónde venga, en qué crea, qué ideología política tenga, que sea perseguido por guerrilleros o paramilitares, significa un gran riesgo y hace que muchos de los miembros de la congregación dejen de asistir. Pero se siente la coherencia con el mandato de Jesús y el derecho de asilo; la comunidad se fortalece y surgen nuevos liderazgos abiertos a la hospitalidad.

Se siente la satisfacción de ser una iglesia anabautista histórica de paz donde ningún refugiado se queje ante Dios porque no lo dejan entrar, y que como Job podemos decir, “siempre abrí las puertas de mi casa al forastero” (Job 31:32).



Ricardo Esquivia, abogado, es miembro de la Iglesia Menonita de Colombia, y tiene más de 45 años de experiencia en la construcción de paz integral desde una base eclesial y comunitaria. Actualmente, es director de Sembrandopaz y trabaja con comunidades en retorno en el caribe colombiano.

Alemania

El amor abre los corazones para aprender más

Por Walter Jakobeit

Los refugiados han formado parte de la historia de la Iglesia de los Hermanos Menonitas de Neuwied desde sus comienzos: la historia de nuestra iglesia está marcada por las iniciativas tendientes a la integración de personas de diferentes trasfondos culturales.

Evangelische Freikirche Mennonitische Brüdergemeinde Neuwied, Alemania, fue fundada tras la Segunda Guerra Mundial por refugiados de Prusia Occidental (actualmente Polonia), y es la iglesia de los Hermanos Menonitas más antigua de Europa Occidental. Al principio, los menonitas que habían fundado la iglesia tuvieron que resolver la manera de adorar junto con hermanas y hermanos de distintas tradiciones cristianas, tales como protestantes, bautistas y Hermanos de Plymouth. La generación siguiente aprendió a integrar a cristianos de Croacia y América del Sur, que se sumaron a la iglesia en la década de 1960. A mediados de la década de 1970, fue un desafío la integración de un gran número de menonitas de la ex Unión Soviética. Aunque tenían las mismas raíces menonitas, adherían a tradiciones particulares que diferían de la cultura de nuestra iglesia. Pero con Dios, nada es imposible. Con los años, hermanas y hermanos de América del Norte, Asia y África han formado parte también de esta comunidad diversa de seguidores de Cristo.

Actualmente, somos una congregación conformada por 460 miembros, que alberga a cristianos provenientes de más de catorce naciones. Aunque el trasfondo y las tradiciones de los miembros de nuestra iglesia son a veces muy diferentes, su fe en y compromiso con un solo Señor Jesucristo ayudan a fortalecer los vínculos unos con otros.

Un nuevo capítulo

Hace ocho años comenzó un capítulo completamente nuevo en la historia de la iglesia, cuando tuvimos el valor de abrir nuestras puertas a personas con un trasfondo religioso totalmente diferente.

¿Cómo sucedió?

Líderes comunitarios de nuestra ciudad nos hicieron la siguiente solicitud: ¿estaríamos dispuestos a abrir un club para jóvenes y ayudar a la ciudad a atender a jóvenes inmigrantes de 12–17 años? En retrospectiva, somos conscientes de que fuimos muy ingenuos; no obstante, fuimos fieles cuando respondimos que sí a fin de obedecer el

mandato de Dios de, “procurar la paz y prosperidad de la ciudad...” (Jeremías 29:7).

Entonces, así es cómo este club de jóvenes (treinta jóvenes de trasfondo musulmán y yazidí) encontró un hogar en el edificio de nuestra iglesia. Pronto nos dimos cuenta que estos jóvenes daban por sentado que podían asistir a “su lugar de reunión” en cualquier momento. Cuando las puertas estaban abiertas, entraban, aunque hubiera una reunión de mujeres, un momento de oración o algún otro evento. Cuando las puertas estaban cerradas, simplemente se juntaban en los escalones a la entrada, sin importarles si era de noche o de día.

¡Los primeros tres meses de apertura del club de jóvenes fueron realmente interesantes para la iglesia! Pudimos sobrevivir esta etapa gracias a mucha oración, paciencia, intercambio de opiniones, y estableciendo algunas reglas y consecuencias para los jóvenes.

Hace ocho años comenzó un capítulo completamente nuevo en la historia de la iglesia, cuando tuvimos el valor de abrir nuestras puertas a personas con un trasfondo religioso totalmente diferente.

Reconocimiento, respeto y caridad cristiana

Para nuestra sorpresa, el vínculo con los jóvenes fue mejorando en los meses siguientes. En nuestra iglesia, los jóvenes vivieron algo que no habían conocido hasta ahora: reconocimiento, respeto y caridad cristiana. Los líderes de la ciudad estaban sorprendidos al ver cómo el comportamiento de estos jóvenes cambiaba para bien.

Por medio de la experiencia con el club de jóvenes, estábamos preparados para recibir con los brazos abiertos a refugiados y a quienes solicitaban asilo, cuando llegaban a la iglesia en busca de ayuda y fraternidad. Para nosotros, su religión era muy extraña. No era fácil oír lo que estas personas habían vivido en su travesía a Alemania, huyendo de la guerra y del terror.

Pero, por otro lado, tampoco era fácil para ellos establecerse en una cultura totalmente nueva, en vista de todas las experiencias traumáticas que habían tenido. Nos han expresado con frecuencia que no es lo que decimos lo que los hace acudir a la iglesia sino el amor y cuidado que sienten.

Este amor les abrió los corazones para aprender más acerca de ese Jesús del que hablábamos. Y entonces, iniciamos un grupo de estudio bíblico en farsi, y luego otro en árabe. Cuando personas de estos grupos encuentran la fe en el Dios vivo y son bautizados, sabemos que habrá más cambios en nuestra iglesia a través de estos nuevos hermanos y hermanas.

Todas las naciones y lenguas

Todos advirtieron cuando el primer hermano de Irán fue bautizado. Al salir del agua, sus amigos persas respondieron jubilosamente, dejando sorprendidos y sin palabras al resto de los miembros de la congregación. Pero, cuando nos dimos cuenta de que éramos testigos de la promesa de Dios que se hacía realidad –“una gran multitud de todas las naciones y lenguas” (Apocalipsis 7:9)– ¡hubo alegría por doquier!

Mientras tanto, hemos aprendido que es una bendición que características típicas alemanas tales como la puntualidad y el orden, se estén complementando con características de otros países, tales como la espontaneidad y la hospitalidad. Aunque se supone que la hospitalidad sea una marca especial de los cristianos, estamos aprendiendo mucho al respecto de las personas del Medio Oriente. Ellos siempre parecen tener tiempo para conversar y disfrutar de una taza de té mientras fraternizan. Sus puertas siempre están abiertas y sus mesas disponibles para los huéspedes.

Hace falta valentía para dedicarle tiempo a extraños, porque cuando lo hacemos salimos de lo que nos es familiar. Sin embargo, lo que aprendemos al vivir de esta manera es indescriptible. Los encuentros con mis nuevas amistades de todo el mundo, han cambiado mi vida tan positivamente que no puedo imaginar cómo era cuando aún no formaban parte de mi vida.



Walter Jakobeit, pastor de la iglesia de los Hermanos Menonitas (Evangelische Freikirche Mennonitische Brüdergemeinde Neuwied, Alemania), es presidente de AMBD (Arbeitsgemeinschaft Mennonitischer Brüdergemeinden Deutschland), una iglesia nacional que fue aceptada para integrar el Concilio General del CMM, en julio de 2015.

India

La hospitalidad transforma

Por Elisabeth Kunjam

La historia de Deymaand
A fines de la década de 1970, durante el período de la historia de India conocido como la Emergencia (cuando se suspendieron de hecho las libertades democráticas, Deymaand, un joven de dieciocho años, decidió bautizarse en una iglesia menonita local. Dado que su familia profesaba otra religión, se opusieron a su decisión de aceptar la fe cristiana. Cuando Deymaand se negó a dar marcha atrás, su familia lo repudió. Entonces Deymaand decidió irse de su aldea, produciéndose allí una situación conflictiva con la gente. Debido al descontento político que había en India en ese momento, Deymaand fue arrestado inmediatamente para evitar cualquier tipo de incidentes, y encarcelado en Rajnandgaon. Un mes después, cuando se controló la situación en la aldea, Deymaand fue liberado pero se le pidió que no volviera allí.

Repudiado por su propia familia, Deymaand no tenía adónde ir ni quién lo albergara. Pero el pastor de la Iglesia Menonita de Rajnandgaon (MCR) lo recibió en la iglesia y como un hijo en su propia familia. Deymaand decidió estudiar Teología y completó sus estudios en el Seminario Bíblico Union, Yeotmal. A continuación, sirvió al Señor mediante la predicación y la enseñanza de la Biblia en toda India. Ante las amenazas a su vida y la iglesia, MCR ayudó a sostener a Deymaand y su fe en Jesús el Señor.

La historia de Sarika

En la década de 1990, con el liderazgo del pastor Theo Philus Singh, MCR inició un programa de extensión en el estado de Maharashtra, estableciendo algunas iglesias nuevas en las aldeas. Hubo mucha oposición y persecución por parte de los extremistas. Miembros de la iglesia recientemente fundada visitaban con frecuencia las casas de los miembros de MCR, en procura de apoyo y crecimiento espiritual. Al recibir a los nuevos creyentes en sus hogares, arriesgaban su reputación social y sufrían amenazas de los fanáticos. Los miembros de MCR visitaban las iglesias nuevas y atendían sus necesidades, incluso ante tal oposición.

Un hombre joven de MCR se casó con una mujer joven llamada Sarika¹. Con el tiempo, Sarika descubrió que su esposo era alcohólico, sufriendo abuso físico por parte de él. Cuando Sarika ya no podía seguir soportándolo, se acercó al grupo de mujeres de MCR. El consejo de la iglesia hizo lo que pudo para reconciliar a la pareja, pero todos sus esfuerzos fueron en vano. Entonces, el grupo de mujeres ayudó a Sarika y a su hija de nueve años a huir de su esposo. Recibieron a Sarika y a su hija en sus hogares y las protegieron, brindándoles apoyo espiritual, moral y económico.

Actualmente, y después de quince años, su hija, luego de recibir una buena educación, se desempeña como enfermera en un hospital muy renombrado. Sarika reconoce que MCR la recibió cuando era una extraña y la ayudó cuando necesitaba encontrar una solución a su problema. Está agradecida al grupo de mujeres por todo lo que hizo para protegerlas y apoyarlas.

Hospitalidad y evangelización

Estas historias son sólo algunas entre tantas en las que los menonitas se acercan a sus comunidades y acogen a los extraños que están entre ellos. Dichas oportunidades han transformado no solamente la vida de la iglesia, sino que también han ayudado a la iglesia a transformar la vida de muchas otras personas. Concebimos la hospitalidad no sólo como la acción de ofrecer agua y comida a extraños, y ayudarlos a que sigan su camino, sino también estar dispuestos a acompañarlos e incluso satisfacer las necesidades básicas de la vida.

Hemos llegado a comprender que la hospitalidad es parte integral de la evangelización. Si no hacemos lugar a los demás en nuestras vidas, no podremos motivar a los demás a que hagan lugar a Cristo en sus vidas.

La hospitalidad nunca ha sido fácil porque altera nuestras vidas.

La hospitalidad, en el contexto de la evangelización, pone en riesgo nuestra propia identidad como iglesia. Acoger a personas de otras confesiones aumenta nuestra lucha por evadir la integración de

Si no hacemos lugar a los demás en nuestras vidas, no podremos motivar a los demás a que hagan lugar a Cristo en sus vidas.

los ritos, rituales, y tradiciones de otras religiones. Esto nos ha enseñado la importancia de estar enraizados firmemente en el Señor, estar así como iglesia y discernir el bien del mal.

Desde sus inicios, la Convención de la Iglesia Menonita de India (MCI) ha participado en actividades que tiendan a brindar hospitalidad. Cada unidad de la iglesia tiene historias para contar. Mi iglesia local agradece a Dios el privilegio de poder recibir a los extraños entre nosotros y atenderlos de diversas maneras. Ser parte de esta iglesia ha sido una experiencia formativa que me ayudó a definir mi comprensión de la hospitalidad.



Elisabeth Kunjam, anteriormente miembro de la Iglesia Menonita de India, se incorporó al Consejo Directivo de las Iglesias de los Hermanos Menonitas de India en 2005, tras su casamiento con Frank Sanjay. Integra la Comisión de Diaconos del CMM. Además, es coordinadora de Mujeres Anabautistas con Formación Teológica de Asia (TTAWA), una asociación que comenzó en 2012 con la ayuda de la Comisión de Diaconos del CMM.

¹ Nombre ficticio. Sarika profesaba anteriormente otra religión. Ella y su esposo se habían fugado para casarse. Posteriormente, MCR los aceptó como miembros.

Canadá

El corazón de un extraño

Por Ryan Dueck

Una vez escuché que un recién llegado a Canadá describía el alivio que sintió al ser recibido en una comunidad religiosa conformada por otros recientes inmigrantes tras una prolongada etapa de desorientación. Me quedaron grabadas sus palabras:

Sabían cómo abrazar al extraño porque ellos mismos tenían el corazón de un extraño.

Es decir, quienes han vivido la experiencia de ser forasteros –la desesperación y soledad que acompañan la separación de todo lo que es familiar y de todo lo que les brinda seguridad y estabilidad; la frustración de no poder hablar el idioma; lo que significa añorar un abrazo–, ellos son los que tienen el corazón de un extraño; un corazón que esté dispuesto a hacer lugar a los demás.

Elegir lo extraño

Y, sin embargo, la experiencia de ser un “extraño” de una manera significativa es algo ajeno para muchos de nosotros. Algunos nos hemos sentido incómodos al transitar contextos no familiares por elección propia. No obstante, constituyen mayormente los inconvenientes surgidos de las opciones que existen dentro de los parámetros del privilegio. Otras personas ni siquiera han tenido el lujo de ser “extraños” porque nunca han podido viajar más allá de su lugar de nacimiento.

Pero, ¿cuántos de nosotros habremos sido empujados a tierras lejanas por la violencia, inestabilidad política y pobreza? ¿Alguna vez habremos llegado a una tierra desconocida con pocas pertenencias, sin conocer el idioma, y habiendo sufrido situaciones traumáticas durante años? ¿Nos habremos aventurado en contextos donde pocas personas se nos parecían o hablaban como nosotros, donde las costumbres eran

incomprensibles y las creencias insondables? ¿Cuántos de nosotros habremos sido extraños de manera tal que hayamos generado “el corazón de un extraño?”

Entonces, ¿qué haría falta para adquirir el “corazón de un extraño” en nuestro presente cultural, con tanto discurso que polariza a cristianos (y a otros) respecto a la crisis de los refugiados sirios, y qué exigiría de nosotros? Hay tanto temor y sospechas, tantas palabras cargadas de enojo y desinformación, tanto rechazo reaccionario e impulsivo, tantos brazos que, en lugar de abrirse en un abrazo, se cierran en actitud defensiva. ¿Cómo podríamos avanzar más allá de estas respuestas automáticas y vislumbrar mejores caminos?

¿Qué haría falta para adquirir el “corazón de un extraño”?

Memoria e imaginación

¿Podría ser tan sencillo como mirar en retrospectiva varias generaciones atrás y recordar que, en algún nivel, casi todos somos parte de una historia de extraños? ¿Podría ser que nuestra reticencia a abrazar a un extraño se debe, en parte, al hecho de que nuestro corazón ha perdido u olvidado, o nunca ha desarrollado la capacidad de ponernos en su lugar?

¿Podría ser que nuestro principal problema sea más que nada falta de memoria o de imaginación, no poder recordar cómo es ser el “otro” que anhela ser acogido o ni siquiera imaginar dicha posibilidad? ¿Podría ser que el “corazón de un extraño” esté tan cerca de cada uno de nosotros en la medida queelijamos recordar e imaginar de manera diferente?

En las Escrituras hebreas, el mandamiento divino de cuidar al extraño está vinculado directamente al hecho de que los hijos de

Israel alguna vez también fueron extraños (Deuteronomio 10:19). En el Evangelio de Mateo, Jesús resume toda la Ley y los Profetas –y se debe recordar que “todo” es una palabra bastante amplia– en la sencilla exhortación de que hagamos a los demás lo que queremos que nos hagan a nosotros (Mateo 22:40). Primero, nos insta a que tengamos mejor memoria; segundo, a que tengamos mejor imaginación. Ambas son necesarias si alguna vez habremos de adquirir un buen corazón. Y una vez que empecemos a seguir estos consejos, –una vez que procuremos recordar e imaginar de una manera mejor– será más fácil acercarnos deliberadamente al extraño.

La iglesia a la que pertenezco recibirá a nueve personas de Siria en nuestra comunidad y en nuestras vidas; y, durante meses, hemos estado haciendo los preparativos para su llegada. Conseguimos una vivienda, le dimos una mano de pintura, compramos comida, ropa y juguetes. Hicimos contacto con otras personas de la comunidad: otras iglesias cristianas, gente de la universidad, un grupo de médicos locales, y miembros de la comunidad musulmana local. Tuvimos la oportunidad de compartir la mesa con familias sirias que ya vivían en Lethbridge, y de aprender de ellos en clases improvisadas de cocina y veladas de información cultural. Entablamos nuevas amistades.

Hemos procurado adquirir el corazón de un extraño. Y al hacerlo, descubrimos que, en realidad, el corazón de un extraño no está lejos de ninguno de nosotros, mientras estemos dispuestos a recordar e imaginar correctamente.



Ryan Dueck es pastor de la Iglesia Menonita Lethbridge de Alberta, Canadá. La iglesia forma parte de un Grupo Ecuménico local de Acción Social, que patrocina la reubicación en Lethbridge de dos familias de refugiados sirios. Escribe frecuentemente en su blog en ryandueck.com y colabora con *Wondering Fair*, “un café online” para el intercambio de ideas sobre cuestiones de fe.

América Latina

Brevísimo recorrido histórico, perfil, tendencias y desafíos de los menonitas en América Latina

Por Jaime Adrián Prieto Valladares

Estas reflexiones articulan muy brevemente el desarrollo histórico, perfil y tendencias de las comunidades anabautistas e iglesias menonitas multiétnicas en América Latina pertenecientes al CMM; y presenta los desafíos de los menonitas en sus tareas misionológicas, trabajo pastoral y en su testimonio de justicia y paz siguiendo a Jesús en un continente multiétnico.

El carácter multiétnico de las comunidades e iglesias menonitas y anabautistas

Argentina. En 1917, Josephus W. y Emma Shank, Tobías K. y Mae Hershey, misioneros de la Junta Menonita de Misiones y Caridades de Elkhart, Indiana, se instalaron en Argentina; en 1919 fundaron la primera iglesia menonita de América Latina, en el pueblo de Pehuajó. De esta iniciativa misionera surgiría en 1943, el trabajo y fundación de iglesias entre el pueblo toba/qom.

México. Desde las primeras décadas del siglo pasado, la presencia menonita tuvo un carácter étnico de migración. Un ejemplo es Old Colony Mennonite, de origen ruso y procedente de Manitoba y Saskatchewan (Canadá). Se ubicó en la ciudad de San Antonio de los Arenales, México, desde 1922 hasta 1926, con una migración de aproximadamente 6.000 personas.

Paraguay. Un total de 1.763 colonos menonitas provenientes de Canadá, emigraron a Paraguay entre 1926 y 1927, estableciendo la Colonia Menno. La Colonia Fernheim, que se ubicó también en el Chaco paraguayo, estuvo conformada por 2.000 emigrantes provenientes de: a) Molotschna en Rusia (1930–32), b) Amur, región cercana a Charbin en China (1932) c) y un pequeño grupo proveniente de Polonia. La tercera colonia llamada Friesland se formó en 1937 debido al desmembramiento de la Colonia Fernheim y se ubicó en el este de Paraguay. Desde dicha colonia se inició el trabajo misionero entre el pueblo enhehlt en 1937, surgiendo así una nueva organización eclesial indígena menonita en Yalve Sanga (Lago Armadillo).



En la reunión anual de anabautistas menonitas latinoamericanos se festejaron los cumpleaños de los presentes al congregarse en Bolivia en 2015. Foto de Luis Ma. Alman Bornes.

La historia menonita-anabautista en América Latina debe verse como el encuentro entre las hermanas y hermanos evangélicos enviados por sociedades misioneras norteamericanas, y los pueblos latinos y autóctonos de este continente. Por otro lado, las colonias menonitas con muchas costumbres étnicas y culturales heredadas en Europa desde el siglo XVI, se asentaron en los territorios de pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos. En contextos históricos y países muy distintos se produjo el encuentro de personas de gran diversidad cultural; por medio de ayudas mutuas y de tensiones culturales, étnicas y sociales, surgieron las iglesias que hoy conforman el Congreso Mundial Menonita.

En las comunidades e iglesias menonita-anabautistas se puede escuchar conversaciones y alabanzas a Dios en inglés, francés, alemán, español, portugués, inglés-criollo, francés-criollo, pero también en toba/qom, guaraní, bribri, enlhet, cabécar, kekchí, tupí, garífuna, quechua, emberá-wounaan y en muchas otras lenguas autóctonas. Esa dinámica de interacción entre las diversas culturas en la conformación de las iglesias y comunidades de fe se vio impulsada desde sus inicios por la acción del Comité Central Menonita,

los cuerpos voluntarios menonitas, organizaciones educativas, seminarios y universidades menonitas (mayormente de Estados Unidos y Canadá, pero también de Europa), aportando elementos de vital importancia en la práctica de seguir a Jesús. A lo largo de esta historia de constantes migraciones, puede verse la tensión entre quienes percibieron como prioridad el crecimiento de comunidades y la edificación de templos – sin cuestionar las estructuras sociales de sus tiempos – y quienes enfatizaron la lucha por la justicia y la paz como exigencia prioritaria del Evangelio. A partir de dichas migraciones – tanto de grupos menonitas de origen germano, como también de las migraciones dentro y fuera de los países por parte de comunidades y familias de pueblos autóctonos – surgieron comunidades e iglesias anabautistas.

Algo característico de las últimas décadas (1980–2015) con respecto a los inicios

Los desafíos del evangelio en el encuentro y/o desencuentro de comunidades con un trasfondo étnico y cultural tan diverso, están presentes y latiendo fuertemente como en el tiempo de las primeras migraciones étnicas de los menonitas en América Latina.

de este movimiento en América Latina, es que prácticamente en todos los países ya hay presencia de iglesias y comunidades menonita-anabautistas. Al comparar las estadísticas del CCM de 2009 con sus estadísticas de 2015, se observa que los países de mayor crecimiento del movimiento se localizan en Cuba (150%), Haití (70%) y Bolivia (80%). Aquí se percibe que el perfil de las comunidades menonitas que están cruzadas por el encuentro intercultural y el entendimiento de lo que debe ser la evangelización y la pastoral, tienen grandes trazos que las unen con su pasado.

Cuba. En los años cincuenta, los Hermanos en Cristo llegaron a La Habana, Cuba, a evangelizar junto con los cuáqueros y nazarenos en Cuatro Caminos. En 1954, la Junta Menonita de Misiones y Caridades de Franconia, EE.UU., también envió a los misioneros Henry Paul Yoder y su familia para fundar una iglesia en la provincia de Las Villas, en el pueblo de Rancho Veloz. La revolución encabezada por Fidel Castro contra la dictadura de Fulgencio Batista en 1959, produjo una gran desbandada de misioneros norteamericanos que abandonaron la isla en los años sucesivos. Durante los años de la revolución, el liderazgo de Juana M. García fue fundamental para mantener el trabajo eclesial que iniciaron los Hermanos en Cristo en el pueblo de Cuatro Caminos, en La Habana. El 19 de agosto de 2008 se inició un nuevo trabajo misionero de los menonitas en Cuba. El pastor Alexander Reyna Tamayo y su familia habían trabajado anteriormente como pastores en la Iglesia Evangélica Misionera. En

2004 conoció a Janet Breneman de EE.UU. y Jack Suderman de la Iglesia Menonita de Canadá, después de que ellos ofrecieran cursos sobre la tradición anabautista en la Iglesia Evangélica Libre. En común acuerdo con la Iglesia Evangélica Misionera, Alexander Reyna inició contactos con la Iglesia Menonita de Canadá y llegó a conformar esta nueva organización que trabaja en pequeñas células en los hogares, en las provincias de Santiago de Cuba, Olgúin, Granma, Villa Clara y Cienfuegos. El enorme crecimiento experimentado en Cuba, sobre todo en la última década, nos remite a la nueva situación política que vive la Isla, que últimamente inició relaciones diplomáticas con Estados Unidos, y la apertura religiosa que está experimentando.

Haití. País de origen afrodescendiente y el más pobre de América Latina, sacudido además por el devastador terremoto del 12 de enero de 2010, y la crisis económica y política de sus gobiernos. Es otro ejemplo que remueve la temática del perfil anabautista de las iglesias y las tendencias del servicio que prestan organizaciones anabautistas y sociedades misioneras. Tanto en el caso de Cuba como en el de Haití, se hace necesario un detallado estudio que explique su gran crecimiento numérico así como el perfil cultural presente en la vida y misión de los miembros de sus comunidades.

Bolivia. Se ha convertido en el país de mayor migración de menonitas conservadores de origen alemán en América Latina en las dos últimas décadas. Desde 1980 hasta 2007, se han establecido un total de 53 nuevas colonias en las provincias de Pando, Beni y Santa Cruz. Estas colonias provenían de la división interna de muchas otras colonias menonitas en Bolivia y otros países como: Belice, Paraguay, México, Argentina y Canadá. En 2007, estas nuevas colonias completaban una población de 30.618 personas (adultos, niños y niñas).

En la sociedad civil, una de las reacciones a esa situación es que pareciera que la Reforma Agraria aún no ha llegado a América Latina para fortalecer a los grupos más desfavorecidos, como las poblaciones indígenas o de origen afrodescendiente. Nuestras preguntas se orientan otra vez sobre: a) la relación que surge en este contexto, entre colonias de grupos menonitas de origen europeo con las poblaciones indígenas de sus alrededores; b) el rol de las sociedades misioneras y la conformación de iglesias que tienen el propósito de seguir a Jesús desde sus propias raíces culturales

y étnicas. Los desafíos del evangelio en el encuentro y/o desencuentro de comunidades con un trasfondo étnico y cultural tan diverso, están presentes y latiendo fuertemente como en el tiempo de las primeras migraciones étnicas de los menonitas en América Latina.

Estadísticas de los menonitas en América Latina

I. Región de Mesoamérica

País	Número de miembros
México	33.881
Guatemala	9.496
Honduras	21.175
El Salvador	909
Nicaragua	11.501
Costa Rica	3.869
Panamá	820

II. Región del Caribe

País	Número de miembros
Bahamas	25
Cuba	8.664
Jamaica	733
Haití	5.566
República Dominicana	5.780
Puerto Rico	798
Belice	5.405
Granada	8
Trinidad y Tobago	300

III. Región América del Sur

País	Número de miembros
Venezuela	596
Colombia	3.664
Ecuador	1.340
Perú	1.524
Brasil	14.748
Bolivia	26.661
Chile	1.452
Paraguay	34.574
Uruguay	1.464
Argentina	4.974

Gran Total: 199.912

Estadísticas del Congreso Mundial Menonita, Membresía, Una comunidad de iglesias afines al anabautismo, Membresía, Junio de 2015.



El grupo de teólogas latinoamericanas se vinculó con teólogas de todo el mundo en la Asamblea 16 del CMM en Pennsylvania, en julio de 2015. Foto de Jim Cheng.

Menonitas conservadores de trasfondo alemán se han establecido en colonias en América Latina donde conservan un determinado estilo de vida. Foto de la Colección Martin Durksen en los archivos del Centro de Estudios de los Hermanos Menonitas.

Desafíos pastorales desde la realidad multiétnica de América Latina

Estas breves reflexiones nos llevan a considerar los siguientes desafíos pastorales desde la realidad multiétnica de América Latina.

Renovación en el Espíritu. La experiencia en el Espíritu, al igual que nuestros antepasados del siglo XVI, debe significar iluminación y fortaleza para recrear nuestra identidad anabautista, a fin de asumir una actitud crítica ante el Estado, una teología y práctica pastoral a favor de los pobres, una hermenéutica contextual de la Biblia de no resistencia, un compromiso por la justicia y la paz, una tolerancia grande hacia las diversas formas de concebir el misterio profundo de Dios en la multiétnicidad de las iglesias y comunidades anabautistas y la sociedad civil.

Movimiento de teólogas latinoamericanas. El encuentro con teólogas africanas en Zimbabue, marcó un gran desafío para las mujeres latinoamericanas que se dieron cita en la Asamblea del CMM realizada en Bulawayo, en 2003. De ahí surgiría el “Movimiento de teólogas latinoamericanas”, que en base al apoyo del proyecto “Compartir Dones Globalmente” del CMM, ha realizado diversos encuentros en América Latina. En la Asamblea



del CMM realizada en julio de 2009, en Asunción, Paraguay, 120 mujeres menonitas latinoamericanas se reunieron para reflexionar respecto al lema: “El mensaje liberador de Jesús para las mujeres hoy”. En la reciente Asamblea del CMM celebrada en Pennsylvania, EE.UU., del 21 al 26 de julio de 2015, el “Movimiento de Teólogas Anabautistas de América Latina” se reunió con las teólogas anabautistas de todo el mundo para promover una red mundial. Uno de los grandes desafíos

de este movimiento es cómo integrar en su liderazgo y en el seno de su trabajo, a mujeres que representen ese carácter multiétnico de los menonitas en América Latina. Es a partir de esa gran diversidad de pueblos y culturas que nuestras familias, iglesias y movimientos alcanzarán un mayor testimonio en la sociedad y en el seno mismo del CMM.

Testimonio de paz. El testimonio de quienes trabajan por la paz, arriesgando

Desde este anhelo de aprender unos de otros y de poner nuestros talentos al servicio de los demás, es que esta gran variedad étnica de los menonitas en América Latina sólo puede nutrir a la comunidad anabautista.



inclusive sus vidas por el bienestar de otras personas, nos recuerdan las palabras de Jesús: “Bienaventurados los que construyen la paz, porque ellos serán llamados hijos e hijas de Dios”. (Mateo 5:9) Los testimonios ofrecidos por el trabajo de organizaciones menonitas como Justapaz en Colombia, y el Comité Central Menonita durante la revolución en Centroamérica durante los años setenta y ochenta, nos recuerdan que es posible hacer nuestra contribución por la paz. Pero, esto nos lleva a reflexionar cómo hemos de dar este testimonio en los nuevos escenarios de nuestra América Latina, frente al crecimiento de la población, la destrucción de las culturas y pueblos ancestrales, el racismo, la xenofobia, la desocupación laboral de los jóvenes, la polución y contaminación ambiental, y nuevas formas de opresión y violencia que destruyen poblaciones y la vida del planeta.

Modelos pastorales. Se hace necesario un análisis más detallado de lo que ha sido el testimonio de los anabautistas y

Hospitalidad panameña.
Foto de Henk Stenvers.

menonitas en América Latina. En la década de los setenta, se desarrolló un método que orientaba la acción pastoral de muchas comunidades tomando como punto de partida las palabras: ver, juzgar y actuar; en otras palabras, analizar con las ciencias sociales lo que acontece actualmente en nuestros pueblos latinoamericanos, juzgarlo a la luz de los desafíos de la Palabra en el seguimiento de Jesús, y finalmente responder pastoralmente con acciones concretas. Quizá sea hora de reconocer que el método antes descrito nos desafía nuevamente a revisar nuestras tareas pastorales, pero no sólo en el sentido de analizar la situación de injusticia a nivel macroeconómico y social, sino también desde las necesidades de una pastoral que esté atenta a las nuevas expresiones de familia en todo el continente, a los gritos de nuevos grupos marginados en nuestra sociedad, que incluye también a nuestros pueblos indígenas, afrodescendientes y a los pueblos mestizos pobres.

La expresión afrocaribeña. El Caribe ha sido la región latinoamericana que más dificultades ha tenido en organizarse desde la colonia a causa de su historia, su complejidad política y la gran diversidad de lenguas. En la Asamblea del CMM celebrada en Asunción, Paraguay en julio de 2009,





los representantes de la zona del Caribe expresaron en el caucus latinoamericano la necesidad de organizarse también como región. El fortalecimiento de las reflexiones teológicas, sociales y pastorales de las iglesias y comunidades anabautistas del Caribe debe ser una prioridad del CMM. La realidad de las iglesias afrodescendientes del Caribe enriquece enormemente el carácter multiétnico del CMM, que permitirá fortalecer el diálogo de dichas iglesias con las iglesias afrobrasileñas, y también con las iglesias menonitas de África.

La gran diversidad étnica y cultural.

En medio de la pobreza económica, las comunidades menonitas de los pueblos originarios y de trasfondo africano de todo el continente, comparten con nosotros su riqueza histórica, cultural y espiritual. Por medio de sus historias y sus mitos hundidos en las entrañas de la selva, los mares, los ríos, las rocas y las praderas, nos exhortan a proteger y velar por la madre tierra. Sus visiones y sueños nos hacen ver el desorden provocado en la creación por los sistemas económicos que protegen los intereses económicos de las transnacionales, o “promueven el desarrollo” a costa de la destrucción de la diversidad cultural.

La visita de hermanos y hermanas de los pueblos originarios como los métis y ojibwe (América del Norte), los quechuas (Perú), los kekchíes (Guatemala), los emberá y wounaan (Panamá), a las tierras de los pueblos originarios del Chaco paraguayo durante la Asamblea del CMM en Paraguay (2009), es una bella señal de fraternidad y unidad en medio de la diversidad. Desde este anhelo de aprender unos de otros y de poner nuestros talentos al servicio de los demás, es que esta gran variedad étnica de los menonitas en América Latina sólo puede nutrir a la comunidad anabautista; y, además, hacer real nuestros esfuerzos de ser instrumentos de Dios en la creación que añora con dolores de parto su liberación, así como nosotros gemimos y suspiramos por la redención de nuestros cuerpos (Romanos 8:18-25).



Fotos arriba: La familia anabautista-menonita del Cono Sur se reúne anualmente a fin de tratar cuestiones teológicas, prácticas comunes, aprender juntos y recibir hospitalidad. Foto de Luis Ma. Alman Bornes.

Der.: Miembros de iglesias menonitas colombianas comparten el amor de Cristo a través de Pan y Paz, al repartir pan a desconocidos por la calle, el Domingo de la Paz. Foto gentileza de Iglesia Cristiana Menonita de Ciudad Berna, Bogotá, Colombia.



Jaime Prieto es costarricense, casado con la brasileña **Silvia** de Lima; juntos tienen un hijo llamado **Thomáz Satuyé**. Jaime es Doctor en Teología por la Universidad de Hamburg, República Federal de Alemania (1992), miembro de la Iglesia Menonita de Costa Rica desde 1971, y actualmente pertenece a la Asociación de Iglesias Evangélicas Menonitas de Costa Rica (miembro del Congreso Mundial Menonita). Es autor de *Misión y migración*, el tomo sobre América Latina de la Colección de *Historia Menonita Mundial* publicada por el CMM.

Brasil

Migración y arraigo: los menonitas de Brasil enfrentan diversidad y desafíos

Por Peter y Gladys Siemens

Los primeros menonitas llegaron a Brasil en el transcurso del año 1930, en calidad de refugiados de Rusia/Ucrania, donde sus propiedades, iglesias y escuelas fueron confiscadas por el Estado durante la era estalinista.

Miles de menonitas (15.000–25.000) y otros grupos se trasladaron a Moscú en 1929 para obtener una visa. Sólo 5.000 fueron autorizados a irse del país. Al llegar a Alemania, no se les permitió permanecer allí, de modo que optaron por emigrar a Canadá. Debido a la depresión económica de la década de 1930, Canadá sólo aceptó a unos pocos de estos inmigrantes, principalmente aquellos que gozaban de buena salud y que tenían parientes radicados en el país.

Los otros dos países que los recibirían eran Brasil y Paraguay. Líderes de iglesias de Europa y América del Norte alentaron a los refugiados a trasladarse como grupo a Paraguay, donde había un asentamiento de menonitas de Canadá. En Paraguay, los menonitas ya gozaban de varios privilegios tales como la exención al servicio militar y el derecho a la autonomía de las colonias; alrededor de 3.000 optaron por ir a Paraguay.

Las primeras luchas

Otros 1.300 decidieron trasladarse a Brasil. Los verdaderos motivos de esta elección no son muy claros. Al llegar a Brasil, se dispuso su asentamiento en una región serrana de bosques tropicales en el sur, totalmente diferente a lo que habían conocido en Rusia. Un grupo de colonos (Stolz Plateau) no pudo progresar, y encontraron un buen sitio en Curitiba (300 km al norte), donde había llanuras y un clima más frío. En unos años, todos los menonitas se habían mudado del lugar de asentamiento original.

Entre los colonos, había tres grupos diferentes: Hermanos Menonitas, Iglesia Menonita (*kirchliche*) y Evangélicos

Menonitas. Al principio, todos los cultos se realizaban conjuntamente, excepto las asambleas, y todo en alemán. Durante la Segunda Guerra Mundial – a la que Brasil entró en 1942 – se prohibió hablar en alemán en público hasta fines de 1945. Por consiguiente, las iglesias celebraban sus cultos en alemán bajo, a veces en ruso, e incluso empezaron a emplear el portugués.

Acción social

El primer proyecto social comenzó en 1948 con un orfanato para niñas/os abandonados, y con la primera congregación exclusivamente de habla portuguesa en las afueras de Curitiba. Contaban con el apoyo de los obreros fraternales de la Iglesia de los Hermanos Menonitas (MB) de América del Norte. Luego, siguieron otros proyectos de fundación de iglesias, y poco después se conformó la Asociación de Iglesias de los Hermanos Menonitas con las congregaciones de habla portuguesa. En 1994, la Convención de habla alemana y la Convención de habla portuguesa se unieron y conformaron la Convención de Iglesias Evangélicas de Hermanos Menonitas de Brasil (COBIM, *Convenção Brasileira das Igrejas Evangélicas Irmãos Menonitas*). Actualmente, COBIM tiene más de sesenta congregaciones y varios proyectos misionales en Brasil y África.

En 1955, la Junta Menonita de Misiones y Caridades de la Conferencia General, de la Iglesia Menonita de Estados Unidos, enviaron sus primeros misioneros a Brasil. Se establecieron varias congregaciones en San Pablo, en la región central de Brasil y en la región amazónica, conformando la Alianza Evangélica Menonita (AEM). La Asociación de Iglesias Menonitas de Brasil (AIMB) – fruto de la unión de dos grupos de habla alemana y otros evangélicos menonitas – y COM (Comisión sobre la Misión en el Extranjero), se sumaron a este proyecto de fundar iglesias, comenzando a enviar misioneros en 1976. La AEM tiene actualmente

unas treinticinco iglesias y congregaciones, y proyectos misionales en Brasil y Albania.

En 1965, el Comité Central Menonita (MCC) inició varios proyectos agrícolas y de desarrollo social en el noreste de Brasil. En 2012, finalizó esta labor social y comunitaria. Algunas organizaciones locales (AMAI) le están dando continuidad a varios de los proyectos que promueven la paz y la reconciliación. Se establecieron tres congregaciones, afiliadas a la AEM.

AIMB, la Convención conformada por menonitas y evangélicos menonitas, tiene nueve iglesias y congregaciones. Durante muchos años, sus cultos se celebraban en alemán. Esto empezó a cambiar en la década de 1980, a medida que las iglesias fueron empleando más el portugués, procurando un mayor acercamiento con sus vecinos y el contexto brasileño. Su proyecto misional más importante es el de la Asociación Menonita de Asistencia Social (AMAS), que cuenta con seis guarderías para familias de bajos ingresos que atienden diariamente a más de mil niñas/os.

En la década de 1960, un grupo de menonitas Holdeman (menonitas de la Iglesia de Dios en Cristo) se trasladaron desde EE.UU. a la región central de Brasil (400 km al oeste de Brasilia, la capital del país), y establecieron su colonia en Rio Verde, en el estado de Goiás. Se mantienen en contacto con la comunidad menonita general de Brasil a través de la distribución de literatura anabautista/menonita.

Tras ochenta y cinco años en Brasil, se calcula que el número de miembros de las iglesias de todas las convenciones es de 12.000 a 15.000. En los últimos treinta años, ha habido varias divisiones y escisiones en las iglesias y convenciones, mayormente a causa de los movimientos de renovación pentecostales/carismáticos. El deseo de alejarse de la cultura de una iglesia étnica alemana ha sido también un factor que llevó al establecimiento de varias congregaciones menonitas independientes.

Iglesias menonitas nacionales de Brasil

*Alliança Evangélica Menonita

Miembros	2.900
Congregaciones	35
Sede	Paulista, Brasil
Presidente	Cristiano Maiximiano de Oliveira

*Associação das Igrejas Menonitas do Brasil

Miembros	1.184
Congregaciones	9
Sede	Curitiba, Brasil
Presidente	Fridbert August

Church of God in Christ, Mennonite

Miembros	344
Congregaciones	5

±Convenção Brasileira das Igrejas Evangélicas Irmãos Menonitas

Miembros	6.960
Congregaciones	70
Sede	Curitiba
Presidente	Emerson Luis Cardoso

Igreja Evangélica Irmãos Menonitas Renovada

Miembros	3.350
Congregaciones	27
Sede	Sao Paulo
Presidente	Jose Eguiny Manente

* Indica membresía en el CMM.

± COBIM ha reanudado la solicitud de aceptación como miembro del CMM.

Fuente: Mapa Mundial del CMM
www.mwc-cmm.org/maps/world
Consultado, enero de 2016



La Asamblea del CMM se realizó por primera vez en el Sur del mundo en 1972, en Curitiba, Brasil. El tema elegido para el Congreso, “Jesucristo reconcilia”, era un tanto irónico dado que las diferencias culturales y teológicas generaron controversias en torno a la reunión. No obstante, dicha Asamblea derivó en cambios importantes en la estructura del Congreso a fin de permitir mayor representación en su planificación, especialmente de menonitas del Sur del mundo. Foto de los archivos del Centro de Patrimonio Menonita via MAID.

¿Cuáles son los principales desafíos para los menonitas de Brasil?

1. **Identidad.** ¿Qué significa ser cristiano menonita en Brasil, donde el 90 por ciento de todos los cristianos evangélicos son pentecostales/carismáticos/neocarismáticos? Relacionado con esto, aún tenemos la cultura de una iglesia étnica. Un líder hacía la siguiente observación: “Ya no vivimos en una colonia, pero la colonia aún la llevamos dentro de nosotros”. Los brasileños no entienden esta mentalidad menonita y les parece que es ajena a su cultura.
2. **Extensión comunitaria y aculturación.** Cómo comprometerse con y ser fiel a una interpretación de la Biblia que esté centrada en Jesús, en medio de un contexto en el que existe todo tipo de religiosidad, “superstición cristiana”, “revelación divina directa”, evangelio centrado en el control del poder, evangelio de la prosperidad, etc.
3. **Diversidad y conflicto.** Las congregaciones con trasfondo de habla alemana están llegando al final del proceso de cambio idiomático. Algunas tienen dos cultos, uno en cada idioma, y otras tienen cultos bilingües. Los casamientos interétnicos son más comunes que antes.

Los miembros bautizados nuevos son mayormente de trasfondo no alemán. La diversidad cultural y teológica está cada vez más presente.

4. **Liderazgo.** El concepto del líder servidor designado por la congregación, y que establece un liderazgo en equipo, está siendo cuestionado por un liderazgo jerárquico, autodesignado, centrado en la productividad y en ambiciones de poder.

No obstante, el Espíritu Santo está presente en las diferentes convenciones y congregaciones, a fin de que se apoyen y ayuden unas a otras. El Instituto Teológico Fidelis pertenece a las tres entidades: AEM, COBIM y AIMB.

Existen otros proyectos tales como la Escuela Menonita Erasto Gaertner y el Hogar de Ancianos Lar Betesda, que están bajo la dirección conjunta de menonitas y Hermanos Menonitas.

Cada vez se hace más importante la necesidad de dialogar, compartir experiencias y aprender unos de otros.



Peter y Gladys Siemens conforman un equipo pastoral de la Iglesia Vila Guairá, Curitiba, Brasil. Gladys integra, además, la Comisión de Diáconos del Congreso Mundial Menonita.



Izq.: El nuevo Comité de Jóvenes Anabautistas: (izq. a der.) Dominik Bergen Klassen (Paraguay), Makadunyiswe Doublejoy Ngulube (Zimbabwe), consejera Tigist Tesfaye Gelagle (Etiopía), Larissa Swartz (EE.UU.), Jantine Huisman (Países Bajos), Ebenezer Mondez (Filipinas). Foto de LIFE TV (Indonesia).

Arriba: El nuevo Comité de Jóvenes Anabautistas realizó su primera reunión en Indonesia junto con el Comité Ejecutivo, en febrero de 2016. Foto de LIFE TV (Indonesia).

Nueva generación de miembros del Comité de Jóvenes Anabautistas

Bogotá, Colombia – Se han nombrado cinco nuevos jóvenes adultos para representar a la juventud de las respectivas regiones continentales en el Comité de Jóvenes Anabautistas (YABs, por sus siglas en inglés), del Congreso Mundial Menonita (CMM).

Makadunyiswe Doublejoy Ngulube (Zimbabwe), Ebenezer Mondez (Filipinas), Jantine Huisman (Países Bajos), Dominik Bergen Klassen (Paraguay), y Larissa Swartz (EE.UU.) se reunirán por primera vez como miembros del nuevo Comité de Jóvenes Anabautistas, del 12 al 19 de febrero de 2016 en Indonesia, junto con el Comité Ejecutivo del CMM.

El Comité de Jóvenes Anabautistas está conformado por cinco representantes continentales elegidos principalmente entre los delegados más recientes ante la Cumbre Mundial de la Juventud (GYS, por sus siglas en inglés). Su período comenzó después de la GYS en 2015 y continúa hasta la próxima GYS en 2021, con la posibilidad de ser reemplazados a mitad del período debido a

traslados, estudios, asuntos familiares o compromisos de trabajo.

El anterior Comité de Jóvenes Anabautistas que finalizó su período después de la Cumbre Mundial de la Juventud 2015, estaba integrado por Tigist Tesfaye Gelagle (Etiopía), Sumana Basumata (India), Marc Pasqués (España), Rodrigo Pedroza García (México), Lani Prunés (Estados Unidos), y Ayub Omondi (Kenia) como consejero de los YABs.

Gelagle hará la transición como nueva consejera de los Jóvenes Anabautistas, guiándolos al comenzar su período de servicio. “Deseo trabajar con el nuevo Comité”, dice Gelagle, y está emocionada “de poder ayudarlos compartiendo mi experiencia como ex miembro del mismo, y de apoyarlos también en su labor en el Reino de Dios, procurando hacer realidad el proyecto (documento rector de los YABs)”.

El Comité de Jóvenes Anabautistas representa la Red de Jóvenes Anabautistas, que incluye a todos los jóvenes de las iglesias anabautistas. El Comité procura fortalecer la identidad anabautista de los jóvenes, construir y desarrollar nexos entre grupos de jóvenes y jóvenes adultos de la familia mundial a través de las redes sociales. El

Comité de Jóvenes Anabautistas también planeará la Cumbre Mundial de la Juventud 2021 en Indonesia.

El Comité y la Red de YABs basaron su trabajo en la labor realizada por el anterior Comité de jóvenes del CMM llamado AMIGOS, que funcionó de 2004 a 2009, y planeó la Cumbre Mundial de la Juventud 2009. Apoyados en esta experiencia, se creó un Grupo de Trabajo de Jóvenes para elaborar un proyecto que permitiera la participación formal de los jóvenes en el CMM. Dicho proyecto fue aprobado por el Comité Ejecutivo del CMM en 2010, siendo el Grupo de Trabajo de Jóvenes reemplazado por el primer Comité de Jóvenes Anabautistas.

Comunicado del CMM

Estén atentos a la información y el material litúrgico sobre un nuevo evento, el Domingo de la Fraternidad de Jóvenes Anabautistas, a celebrarse en junio de 2016. www.mwc-cmm.org

Domingo de la Fraternidad Mundial 2016: Caminemos con Dios



Una iglesia de Costa Rica celebra el Domingo de la Fraternidad Mundial. Foto enviada por Sandra Campos Cruz, presidenta de la Convención Menonita de Costa Rica.



Jesus Village Church, una de las congregaciones más antiguas afines al anabautismo de Corea del Sur, celebra el Domingo de la Fraternidad Mundial junto con John Roth, secretario de la Comisión de Fe y Vida, quien estaba de visita en la región para la primera convención anabautista coreana de su historia. Ello permitió la presentación de la teología y valores anabautistas en un ámbito público y académico, desafiando a los anabautistas coreanos respecto a su identidad y rol en Corea del Sur. Foto de Bock Ki Kim.

Indonesia 2021

Durante la reunión del Comité Ejecutivo del CMM en Indonesia (12-19 de febrero de 2016), los líderes de los tres sínodos menonitas locales expresaron que había sido de gran inspiración el espíritu fraternal en la Asamblea del CMM en Paraguay 2009. Desde entonces, se han reunido periódicamente como grupo de líderes menonita-indonesios, donde surgió el deseo de invitar a la comunidad anabautista mundial a reunirse para la próxima Asamblea del CMM: Indonesia 2021.

Aumenta el entusiasmo por servir como anfitriones de la Asamblea. Los voluntarios que colaboraron en la reunión del Comité Ejecutivo de 2016, llevaban remeras con la inscripción "Indonesia 2021".



Personal del CMM y líderes menonitas indonesios saludan al estilo indonesio con motivo del Año Nuevo Lunar.

Foto gentileza de Liesa Unger.



Domingo de la Paz

"La justicia se siembra en paz y da su fruto a los que promueven la paz"
(Santiago 3:18)



En un mundo asolado por la violencia, no es fácil ser una iglesia de paz, una iglesia entregada al camino de la paz de Cristo. Este camino requiere mucha intencionalidad, persistencia y aun sacrificio. No siempre hay certeza de que el camino de paz de Cristo sea eficaz. Y, sin embargo, el autor de Santiago nos recuerda que es importante cómo sembramos nuestras semillas. Si realmente deseamos el fruto de la justicia, debemos sembrar en paz.

Los menonitas constituyen una de las tres iglesias históricas de paz, junto con la Sociedad de Amigos (cuáqueros) y la Iglesia de los Hermanos. Dichas iglesias, a lo largo de su historia, han manifestado que la paz y el camino de la paz son fundamentales para la participación en el Reino de Dios.

¿Cómo construye tu iglesia una identidad de fe enraizada en el camino de la paz? Como comunidad mundial de fe, estaremos conmemorando el Domingo de la Paz, el 18 de septiembre de 2016. ¿Cómo fomenta tu iglesia la paz tan necesaria en nuestro mundo?

Comisión de Paz del CMM

Haga una donación al CMM

Se agradecen profundamente sus oraciones y donaciones. Sus contribuciones son muy importantes.

- Posibilitarán el desarrollo de estrategias de comunicación que promuevan la familia mundial de fe.
- Fortalecerán nuestra identidad y testimonio como cristianos anabautistas en los diversos contextos en los que nos encontremos.
- Desarrollarán nuestro sentido de comunidad a través de redes y encuentros para que aprendamos unos de otros y nos apoyemos mutuamente.

Ingrese a www.mwc-cmm.org y haga clic en "Comprométase" para acceder a los pedidos de oración, y en "Donar" para acceder a diversas maneras de donar por Internet.



FOTO: Kazutomo Ray Epp

O envíe su donación por correo postal al Congreso Mundial Menonita a una de las siguientes direcciones:

- PO Box 5364, Lancaster, PA 17808 USA
- 50 Kent Avenue, Kitchener, ON N2G 3R1 CANADA
- Calle 28A No. 16-41 Piso, Bogotá, COLOMBIA

Respuesta de los lectores

El calendario de publicación de *Courier/Correo/Courier* se ha modificado: de dos números al año de dieciséis páginas cada uno más seis boletines, se pasó a dos números al año de veinte páginas cada uno. El CMM publica también Info, boletín electrónico mensual que comunica noticias, testimonios y oraciones en el sitio web.

¿Usted aún se siente conectado/a a la familia mundial con este nuevo calendario de publicación?

- Sí
 No

Actualmente, CCC se publica dos veces al año. ¿Con qué frecuencia prefiere recibir la revista?

- Dos veces al año me parece perfecto
 Prefiero bimestralmente
 Prefiero trimestralmente

Este CCC tiene veinte páginas: ¿cómo se ajusta este número de páginas a una publicación bianual?

- Tiene el número adecuado
 Demasiado extensa: menos contenido, por favor.
 Demasiado corta: con esa frecuencia, debería tener el doble de páginas.

¿Qué medios electrónicos utiliza para conectarse con el CMM?

- Sitio web
 Facebook
 Twitter
 Boletines vía correo electrónico

¿Le gustaría que alguna sección en particular fuera más extensa?

- Inspiración y reflexión
 Perspectivas
 Perfiles (nacionales y regionales)
 Recursos/Noticias
 Se logró un buen equilibrio.

Comentarios:

Otros comentarios sobre las comunicaciones del CMM:

Se agradece su respuesta antes del 27 de mayo. Recorte esta sección y envíe a una de las direcciones que figuran a continuación:

- PO Box 5364, Lancaster, PA 17808 USA
- 50 Kent Avenue, Kitchener, ON N2G 3R1 CANADA
- Calle 28A No. 16-41 Piso, Bogotá, COLOMBIA

Ó envíe su respuesta por correo electrónico a info@mwc-cmm.org.



Solicitud de publicaciones del CMM

Quisiera recibir:

Info CMM

Un boletín electrónica mensual con enlaces a artículos en el sitio web del CMM

- inglés
- español
- francés

Correo

Revista publicada dos veces por año (abril y octubre)

- inglés
- español
- francés
- versión electrónica (pdf)
- versión impresa
- ¿Hay demoras en los envíos postales? Considere los beneficios de la suscripción electrónica. Marque este casillero para recibir su suscripción de *Courier/Correo/Courrier* sólo por e-mail.

Nombre y apellido

Dirección

E-mail

Teléfono

Complete este formulario y envíe a:

Mennonite World Conference
50 Kent Avenue, Suite 206
Kitchener, Ontario N2G 3R1 Canada



Lectores de *Correo* en la Rep. Dem. del Congo. Foto gentileza de Cisca Ibanda.

Una vida sin pecado



¿En qué piensas cuando oyes la palabra *hospitalidad*? Por lo general, me recuerda la experiencia que tuve cuando visité un país de otro continente.

Creía que los colombianos eran buenos anfitriones hasta que me hospedó una familia de una cultura diferente. Fue algo increíble: la cantidad y calidad de la comida que me ofrecían, sus esfuerzos tan evidentes en hacerme sentir bienvenido, cada detalle de mi habitación, sus preguntas, su respeto y buena disposición para servirme tanto como fuera posible.

No obstante, lo que me conmovió más que cualquier otra cosa fue su actitud. Estaban dispuestos a dejar de lado todas sus actividades y concentrarse muy generosamente en servir a su huésped.

La hospitalidad se define como la capacidad de prestarle atención a un huésped. Esto es muy difícil porque estamos preocupados por nuestras propias necesidades. Nuestra ansiedad nos impide desviar la atención desde nosotros hacia los demás. Si pecado es cuando el alma se centra en sí mismo, como lo definiera Agustín de Hipona, entonces una vida sin pecado sería poder centrar nuestra atención en los demás. Es decir, cuando uno vive brindando hospitalidad, vive sin pecado.

Jesús es el mejor ejemplo de lo que significa la hospitalidad. Mediante su vida y muerte en la cruz, Dios ingresa al mundo de la existencia humana. Por medio de su compasión, centra su atención en los demás, en vez de en sí mismo. Es a través del sufrimiento y quebrantamiento de Jesús que Dios comparte la mortalidad, fragilidad y vulnerabilidad de la humanidad. Y entonces, en el libro de Apocalipsis, Jesús hace lugar en su gloria para la multitud de todas las naciones que llegan a adorarlo.

La actitud y atención de Jesús en el otro trae sanación a las personas que han sido abusadas, que han padecido dolor y sufrimiento. Ni la injusticia de las heridas de Jesús ni la realidad de su triunfo y señorío finales lo llevan a cuidarse de sí. Está presente, cual pastor, para brindar consuelo y guía a los demás. Jesús ha venido a servir, no a ser servido, y esto es así aun en su gloria.

Actualmente, al afrontar la crisis de los refugiados que observamos en todo el mundo, nuestro llamado a la hospitalidad como cuerpo de Cristo nos convoca a revelar la presencia de Dios en medio de dicho sufrimiento y dolor. Es un llamado a brindar esperanza, sanación, guía y cuidado. Es un llamado a centrar nuestra atención en los perseguidos, enfermos y sin techo. Aunque quizá tengamos muchas necesidades y bastantes motivos para estar preocupados, el llamado a servir a los demás aún está presente. Al margen de nuestra pobreza, falta de recursos, desacuerdos, conflictos, proyectos y planes, el llamado a centrar nuestra atención en los demás aún está presente.

Ésa es la razón por la que este número de *Courier/Correo/Courrier* aborda dicho tema. La familia en Asia que me recibió fue una anfitriona excelente, tanto por su cultura como por la manera en la que vivían su experiencia con Cristo. Que Dios guíe a nuestra comunidad mundial a fin de responder a los demás con la misma actitud, viviendo nuestra experiencia con Dios, ¡siguiendo los pasos de nuestro Señor Jesucristo!

César García, secretario general del CMM, desde su oficina en la sede central en Bogotá, Colombia.